



BUENAS PRÁCTICAS

PRÁCTICAS ACTUALES EMPLEADAS PARA LA MITIGACIÓN Y CAPTURA DE CARBONO EN OLIVAR

Laboreo de conservación. Consiste en la reducción de ejercicios de laboreo para una perturbación mínima de suelo, manteniendo restos vegetales, especialmente en periodos de riesgo de erosión. En olivar, se limita a una aplicación mínima de herbicidas y un pase de cultivador en verano-otoño.

El no laboreo es una variante que solo realiza labores superficiales cada 5-6 años para evitar la compactación. En cualquier caso, se recomienda el laboreo frente al uso exclusivo de herbicidas.

Su objetivo es minimizar la oxidación (emisión de CO₂), conservar residuos orgánicos y evitar la mineralización de la materia orgánica.

Incorporación de restos de poda. Al incorporar restos triturados de poda en el olivar, se aumenta la materia orgánica disponible, mejorando la estructura del suelo, reduciendo su compactación, reteniendo agua y disminuyendo la erosión hídrica y eólica.

Cobertura vegetal. Consiste en cubrir al menos el 40% de las calles del olivar con vegetación, ya sea sembrada o espontánea.

Esta cubierta capta CO₂, mejora la estructura del suelo, favorece la infiltración y retención de agua, reduce la erosión, aumenta la actividad microbiana y sirve de refugio para fauna beneficiosa contra plagas, pudiendo actuar como biocontrol según las especies.

Estiércol, compost, humus y residuos orgánicos. Aunque a menudo se considera que trasladan carbono de un lugar a otro, estos productos aportan nutrientes y aumentan la materia orgánica en el suelo. El humus, aunque bajo en nutrientes, mejora la actividad microbiana.

El estiércol y compost son mejores fuentes de nutrientes. En zonas con alta concentración de estiércol, pueden darse condiciones anaeróbicas que causan desnitrificación. La materia orgánica fresca es crucial para los microorganismos, favoreciendo la mineralización de nitrógeno en formas disponibles y su incorporación como carbono en el suelo.

BUENAS PRÁCTICAS

Reducción en el uso de herbicidas y fitosanitarios. Los productos fitosanitarios y herbicidas emiten carbono a la atmósfera en su síntesis, transporte y almacenamiento. De forma local aumenta las emisiones de CO₂ si se utilizan equipos de aplicación accionados por motores de combustión. Se adopta el manejo integrado y/o ecológico para la gestión de estos recursos de una manera más racional.

Reducción de fertilizantes de síntesis. Estos son ampliamente usados en la agricultura, pero su producción y aplicación emiten CO₂. Existen alternativas como compost, estiércol y fertilizantes de baja huella de carbono.

Cambiar de estrategias y formatos en su aplicación puede resultar en una gestión más óptima de estos recursos, así podrían usarse fertilizantes nitrogenados de liberación lenta y/o que inhiben la desnitrificación.



Optimización de riego. En aquellos olivares de regadío se mejora la aplicación de riego, tanto a nivel energético (fuentes de energía renovables, bombas optimizadas, mejor tecnología de monitorización...) como a nivel hídrico, pues favorece el desarrollo de la biomasa y reduce las pérdidas de agua.

Incorporación de actividad ganadera. La actividad ganadera en el cultivo del olivar permite un mejor control de la biomasa baja del árbol y de las cubiertas vegetales.

A su vez, el ganado genera estiércol en la propia explotación a partir de vegetación local, sin necesidad de piensos o alimentos exportados a su dieta.

